

DIMENSIONES MATERIAL E INMATERIAL DEL CUIDADO EN NIÑOS VÍCTIMAS DE MALTRATO.

Gueglio, Constanza & Seidmann, Susana.

constanzaqueglio@gmail.com

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación en curso en el marco de una beca de maestría UBACyT. El objetivo general de la investigación es analizar las representaciones sociales de cuidado en niños y niñas que fueron víctimas de maltrato infantil intrafamiliar y su relación con sus prácticas de cuidado. Se trata de un estudio cualitativo, de tipo exploratorio y descriptivo cuya muestra se compone de niños y niñas de entre 6 y 12 años, que se encuentran institucionalizados por situaciones de maltrato infantil intrafamiliar. Se utiliza un abordaje teórico y metodológico a partir de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), siendo los niños los sujetos de la representación y el cuidado el objeto de la misma.

En el presente trabajo, se presentan algunos resultados producto de la primera etapa de trabajo de campo. En este caso, la muestra estuvo conformada por 8 niñas y 6 niños (N=14) cuyas edades oscilaron entre los 6 y los 12 años de edad. Todos los niños se encontraban institucionalizados por situaciones de maltrato infantil. Se utilizaron diversos instrumentos de recolección de datos: entrevistas en profundidad con los niños (previo consentimiento informado de los adultos responsables y de los propios niños), técnicas gráficas, en las que se le solicitaba a los niños realizar dibujos sobre situaciones de cuidado y no cuidado, y observaciones participantes. A lo largo de todo el proceso de investigación se tomaron en cuenta tres posibles vinculaciones del niño con el cuidado: el niño como receptor de cuidados, el niño como sujeto que cuida a otros y el niño como sujeto que se cuida a sí mismo (Gueglio y Seidmann, 2015). El presente trabajo se centra en el niño como receptor del cuidado y particularmente en las categorías enlazadas a la dimensión material del mismo. El cuidado material se vincula principalmente con la realización de tareas concretas relacionadas al cuerpo y sus necesidades fisiológicas y supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que los recibe (Aguirre, 2007). El cuidado inmaterial, se vincula a lo afectivo, emocional y relacional. Supone todas aquellas acciones que se dirigen hacia un bienestar emocional e intersubjetivo.

Entre los resultados, se puede observar que a partir de los datos recolectados hasta el momento emergen tres categorías centrales en relación al niño como receptor de cuidados en su vertiente material. En primer lugar, una serie de acciones que se desarrollan de manera rutinaria (cuidados de rutina), que apuntan al cuidado del cuerpo y que incluyen la alimentación, la higiene y el abrigo, principalmente. Dentro de esta categoría, se configuran dos subcategorías: una que refiere a la provisión de material y condiciones físicas para que estos cuidados puedan llevarse a cabo, y una segunda subcategoría vinculada a las acciones que realizan los adultos para que los propios niños ejecuten sus cuidados rutinarios, denominada andamiaje del cuidado. La segunda categoría propuesta refiere a los cuidados de tipo preventivos, que apuntan a evitar riesgos tanto de objetos y situaciones consideradas peligrosas, como de personas que puedan infligir un daño al niño. Finalmente, los niños identifican un tipo de cuidado que se denominará cuidado asistencial, asociado a aquellas acciones que realizan los adultos luego de que ya ha sucedido un evento no deseado o esperado al niño, como ser una enfermedad física.

De estas tres formas que adquiere el cuidado material en relación a los niños como receptores de cuidado, son las dos primeras las que poseen mayor relevancia en el discurso de los niños y niñas que han sido víctimas de maltrato infantil. Las particularidades que adquieren los contenidos materiales de la representación del cuidado pueden pensarse en vinculación a situaciones vividas en las que estos tipos de cuidados no estaban presentes y luego lo estuvieron y por tanto aparecen en el discurso con tanta claridad para dichos sujetos.

Palabras clave: cuidado, niños, maltrato, representaciones

Abstract

This paper presents preliminary results of an ongoing research which aims to explore the social representations of "care" in abused children. This is a qualitative, exploratory and descriptive study with an approach from the Theory of Social Representations, children being the subject of the representation and the "care" the object of it.

In this paper, some results of the first stage of the field work are presented. In this case, the sample consisted of 8 girls and 6 boys (N = 14) whose ages ranged from 6 to 12 years old. Various data collection instruments were used: in-depth interviews with children, graphical techniques and participant observation.

From the data analysis, three categories emerged in relation to the material dimension of care,

being the children receivers of care: routine care, preventive care and asistencial care. These types of care that the children can identify clearly, might be related with both experiences: the experience of being abused and not being care, and the experience of receiving the material care needed.

Key words: care, abused, children, representations

Introducción

Los estudios sobre el cuidado comenzaron a tener especial relevancia a partir de que desde distintos ámbitos académicos, políticos y económicos, se comenzó a entender al “trabajo del cuidado” como una categoría central para comprender la organización de las sociedades, las distribuciones de tareas por género y los conflictos que de allí emergían. Conceptualizada como una tarea atribuida al género femenino, el trabajo del cuidado emergió como un tipo de trabajo que se encontraba invisibilizado y no remunerado, ni reconocido (Zibechi, 2013). Sin embargo, a raíz de su análisis y consideración se comenzó a comprender que las tareas de cuidado poseen un valor social central para el desarrollo de las sociedades aunque genera fuertes inequidades en materia de género (Pautassi, 2007). Pero, ¿qué se entiende por cuidado? ¿Qué implica la conceptualización del trabajo del cuidado? Por *cuidados* podemos entender la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y de la salud, la necesidad más básica y diaria que permite la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2006). Como plantea Boff (1999) saber cuidar se constituye en el aprendizaje fundamental dentro de los desafíos de supervivencia de la especie ya que los seres humanos o aprendemos a cuidar o perecemos. El cuidado entonces, implica necesariamente un vínculo afectivo entre quién cuida y quién es cuidado. Como propone Voria (2013) la categoría del cuidado se configura como opuesta a la ficción de la autonomía y autosuficiencia del individuo moderno ya que implica la dependencia mutua como sujetos en el centro del lazo social. Esto, a su vez, implica una responsabilidad recíproca y solidaria ante la vulnerabilidad que nos constituye. Aunque es en los extremos de la vida, en la niñez y la ancianidad, cuando las personas requieren mayores cuidados (Zibecchi, 2013) todos los sujetos somos receptores de cuidados y cuidadores a lo largo de nuestras vidas. Como postula Pérez Orozco (2006) hablar de cuidados es hablar de una necesidad diaria de todas las personas, aunque

en diferentes grados y dimensiones. El cuidado es en este sentido, tanto una obligación como un derecho (Pautassi, 2007).

A pesar de la importancia que adquirió la temática del cuidado y sus conceptualizaciones, los estudios desde las ciencias sociales y la psicología se centraron principalmente en las problemáticas de los y las cuidadoras, dejando en un segundo plano las vivencias de quienes son receptores de dichos cuidados. Como se mencionó anteriormente, niños y niñas constituyen un grupo poblacional que se configura necesariamente como receptor de cuidados debido a su imposibilidad de autovalimiento en dicho período de la vida. Sin embargo, los niños no se configuran solamente como receptores de cuidados sino que también realizan acciones de cuidado hacia otros y hacia sí mismos (Gueglio y Seidmann, 2015).

Resulta por lo tanto relevante trabajar con las representaciones de cuidado que construyen los niños y niñas para poder ampliar la conceptualizaciones sobre el tema y fomentar la participación de los mismos como sujetos de derecho que deben ser escuchados, especialmente en aquellas temáticas que los atañen tan de cerca.

Dimensiones del cuidado

El cuidado es un concepto que puede ser pensado a través de múltiples categorías. Distintos autores han trabajado sobre diversas dimensiones que pueden tomarse en cuenta para problematizar el cuidado. En relación a la actividad misma, el cuidado puede dividirse en directo e indirecto. El cuidado directo implica la satisfacción de aquellas necesidades que involucran una interacción cara a cara entre ambos quien cuida y quien recibe cuidados. El cuidado indirecto *consiste en la provisión de los bienes requeridos y los espacios adecuados para la satisfacción de las necesidades de las personas cuidadas* (Faur, Esquivel, Jelin, 2007)

Chardon, Bottinelli, Ferreira, De la Cruz Mayol, Nakache, Scavino, y García Lavandal (2003) trabajaron sobre las diferencias entre el cuidado prescriptivo y el cuidado singularizado, conceptualizados a partir de un trabajo con padres y madres de niños de nivel inicial. El primero, pone énfasis en el peligro como inherente a los objetos y/o situaciones y donde el cuidado se ubica en relación a la prohibición, la inhibición y el riesgo. El cuidado singularizado, se asocia a la libertad del niño como sujeto activo, investigador del mundo que lo rodea, y donde el cuidado queda asociado a la anticipación y a la capacidad de pedir ayuda.

En relación *altipode* cuidado, existen dos dimensiones que se tomaron desde los inicios de los estudios sobre la temática (Aguirre, 2007): el cuidado implica una dimensión material y una dimensión inmaterial. El cuidado material se vincula principalmente con la realización de tareas concretas vinculadas al cuerpo y sus necesidades fisiológicas y supone un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que los recibe (Aguirre, 2007). El cuidado inmaterial, se vincula a lo afectivo, emocional, relacional. Supone todas aquellas acciones que se dirigen hacia un bienestar emocional e intersubjetivo.

En el presente trabajo, se trabajara a partir de ésta conceptualización del cuidado para estudiar en este caso qué aspectos aparecen en la representación social del cuidado vinculado a su aspecto material.

Marco teórico

La presente investigación se desarrolla desde el enfoque de la Teoría de las Representaciones Sociales. Moscovici (1979) define a las representaciones sociales como un modo de conocimiento de sentido de común con una doble función: la comunicación entre los individuos de un mismo grupo social y la orientación en su mundo social al proveer un código común que facilita la comprensión y control de dicha realidad social.

Las representaciones sociales poseen diversas funciones: permiten comprender y explicar la realidad, definir y elaborar una identidad sociales y ser guías para la acción y las prácticas (Abric, 2011).

Las representaciones sociales (RS) son siempre de algo y de alguien, es decir que implican un sujeto y un objeto de la representación (Jodelet, 1984). En la presente investigación el sujeto de la RS serán los niños que han sido víctimas de maltrato infantil y el objeto de la (RS) es el cuidado. Se tomará la perspectiva de Duveen y cols. (2003) según la cual los niños no se consideran receptores pasivos en el proceso de adquisición de las RS de su mundo social sino que se constituyen como actores y agentes de la reconstrucción de dichas representaciones.

Metodología

Se trata de un estudio de tipo exploratorio y descriptivo que busca indagar sobre las representaciones sociales de cuidado de niños y niñas que han sufrido situaciones de maltrato

infantil intrafamiliar y la vinculación con sus prácticas de cuidado. El abordaje es de tipo cualitativo y desde la perspectiva teórico-metodológica de la Teoría de las Representaciones Sociales.

Si bien se trabajará en tres instituciones convivenciales, en el presente desarrollo se presentan algunos resultados del trabajo de campo realizado en la primera institución. La muestra estuvo conformada por 8 niñas y 6 niños (N=14) cuyas edades oscilaron entre los 6 y los 12 años de edad. La media de edad fue de 9 años. Todos los niños se encontraban institucionalizados por situaciones de maltrato infantil. Unicef (2010) define al maltrato infantil cualquier acción u omisión, intencional o no, por parte de los cuidadores del niño, niña o adolescente que comprometan la satisfacción de las necesidades primarias físicas (alimentación, abrigo, protección contra el peligro) y socio-emocionales (interacción, estimulación, afecto, juego, etc.) por las que se ve afectado su desarrollo físico y emocional, su integridad y que implique una vulneración de derechos. Los tipos de maltratos sufridos por los niños que conforman la presente muestra abarcan diversas formas: maltrato físico, abuso sexual infantil, maltrato psicológico, negligencia grave, prostitución infantil y abandono.

Es interesante notar como en la propia definición del maltrato quedan implicados los aspectos del cuidado, tanto material como inmaterial. Sin embargo, ningún niño es separado de su familia por tener los aspectos socioemocionales, simbólicos o inmateriales vulnerados, sino que en todos los casos de la muestra existía maltrato vinculado a aspectos materiales del cuidado.

Instrumentos

Para la recolección de los datos se realizaron observaciones de la vida cotidiana de los niños y la interacción entre sí y los adultos, tomando como eje de la misma los emergentes vinculados al cuidado. Se realizaron entrevistas en profundidad, semidirigidas a 12 niños y niñas previo consentimiento informado tanto de sus tutores legales como de los propios niños. Se utilizaron además técnicas gráficas, que resultaron particularmente útiles por tratarse de investigación con niños. Se les pidió a los niños que dibujaran un adulto cuidando a un niño y un adulto no cuidando a un niño. En los casos en que los propios niños desearon continuar dibujando, se les solicitó un dibujo de un niño cuidando a otro y un niño cuidándose a sí mismo.

Luego de recolectados los datos, se realizó un análisis intrainstrumento, para luego llevar a cabo una triangulación de los datos obtenidos en las tres técnicas utilizadas. Se utilizó como soporte de análisis el software Atlas TI versión 7.

Resultados

En primer lugar, es interesante notar como en la propia definición del maltrato quedan implicados los aspectos dos aspectos del cuidado, tanto el material como el inmaterial. Sin embargo, ningún niño es separado de su familia por tener los aspectos socioemocionales, simbólicos o inmateriales vulnerados, sino que en todos los casos de la muestra existía maltrato vinculado a aspectos materiales del cuidado.

En las definiciones sobre el cuidado aparecen sin embargo tanto aspectos materiales como inmateriales. De hecho, son los aspectos simbólicos y no materiales los que los niños proponen como más relevantes en el cuidado. Para pensar la vinculación de los niños con el cuidado, se proponen tres categorías según la posición del niño en el mismo: el niño como receptor de cuidados, el niño como sujeto que cuida a otros y el niño como sujeto que se cuida a sí mismo (Gueglio y Seidmann, 2015). En el presente trabajo se profundizará sobre el niño como receptor de cuidados y particularmente en su dimensión material.

Como se mencionó anteriormente, el cuidado material se vincula principalmente con la realización de tareas concretas vinculadas al cuerpo y sus necesidades fisiológicas, teniendo en cuenta que siempre se da en un vínculo entre quién es receptor y quien brinda cuidados. A través del análisis de las entrevistas se pudieron identificar tres categorías asociadas al cuidado material, al cuidado del cuerpo y las necesidades vinculadas al bienestar y la salud física:

1) Cuidados de rutina

En primer lugar, los niños identifican al cuidado con temáticas que se vinculan a aquellas actividades que se realizan diariamente, con o sin ayuda de los adultos, para preservar la salud e integridad física. Entre ellas resalta la alimentación que aparece como central y es mencionada por todos los entrevistados. En segundo lugar aparece todo aquello vinculado a la higiene personal del cuerpo y finalmente con menor relevancia, el abrigo y la vestimenta.

Dos subcategorías se configuran dentro de los cuidados de rutina. En primer lugar, identifican como cuidado todas aquellas acciones provenientes de los adultos que refieren a *la provisión de material y condiciones físicas* para su desarrollo y bienestar:

“Me ayudan en muchas cosas... plata de fotocopias no me la piden, muchos materiales me los dan ellos...” (NiñaA_12 años)

“Eh... aparte de que me dan de comer, todo eso, me dan sábanas... una cama... sábanas para cambiar, almohada, ropa, el placard... y me dan el desayuno todos los días.” (NiñoA_11 años)

En segundo lugar, aparece lo que denominaré *“andamiaje del autocuidado”* son aquellas acciones o indicaciones que proveen los adultos y que apuntan al cuidado corporal de los niños (higiene, alimentación, abrigo):

“[que te cuiden es] que te bañes todos los días, que hagas la tarea, que comas todos los días...” (NiñaB_11 años)

Por tratarse de niños que ya pueden realizar por sí mismos estas actividades, los adultos funcionan como guía para la realización de las mismas. Asimismo, en este punto los adultos adquieren también la función de control generando un punto de tensión entre cuidado y vigilancia. No solamente guían sino que controlan que estas rutinas se lleven a cabo por parte de los niños:

“[Los operadores] te dicen “hace esto, colgá los guardapolvos, lavate las manos, bañate y están adentro tuyo, todo el día encima...” (NiñaC_12 años)

Las *funciones del cuidado* no son objeto de trabajo del presente trabajo. Sin embargo es importante mencionar que los niños identifican un función más vinculada al acompañamiento en el cuidado y una función de control o vigilancia de sus cuerpos, lo que no es un dato menor tratándose de niños que se encuentran viviendo en una institución convivencial.

2) Cuidado preventivo

En esta categoría se incluyen todas aquellas acciones que realizan los adultos cuyo fin es evitar que el que el niño atravesase una situación riesgosa para su integridad y salud física. En este sentido, diferencian dos tipos de riesgos y prevención:

En primer lugar, existe el *riesgo que proviene de objetos* específicos que se configuran como parte de los ambientes que transitan diariamente (por ejemplo la exposición a enchufes o al fuego) así como también *situaciones que conllevan un riesgo potencial* debido al tipo de actividad (como algunos juegos que implican correr y saltar por ejemplo)

“Cuando los nenes están jugando a la pelota les dicen que dejen de jugar porque se pueden caer y lastimar, o cuando estás corriendo”. (Jenny_9 años)

Nuevamente se observa aquí una tensión entre el cuidado y el control de las actividades que los niños realizan.

Luego, en segundo lugar, existe el *riesgo que proviene de otras personas*. Los niños despliegan en las entrevistas y en los gráficos, la necesidad de contar con adultos que los protejan de otros adultos que pueden dañarlos, violentarlos o abusar de ellos.

“Cuidar es que te cuidan, que siempre te quieren cuidar, es como si algunas veces no te dejan salir solo porque piensan que te pasa algo, te pueden agarrar, llevarte...” (NiñoC_11 años)

Es de destacar que si bien no se trabaja la vertiente simbólica en el presente trabajo, el cuidar de los otros, de aquellas personas que pueden representar un peligro o situaciones que pueden dañar se resalta con especial énfasis, tanto en la dimensión material como en la simbólica.

3) Cuidados asistencial

Además de aquellas acciones que se realizan diariamente y de forma preventiva, los niños vinculan el cuidado, siendo ellos receptores del mismo, a las intervenciones que los adultos realizan a partir de algún evento no deseado sucedido al niño, como ser una enfermedad.

“Como pasó acá con X. Estaba enferma y llamaron al hospital. Como X2, que se desmayó en el baño, llamaron al hospital a la noche.” (NiñaC_9 años)

En esta categoría se incluyen todas aquellas acciones que se realizan luego de que ha sucedido un evento no deseado al niño. Tratándose aquí del aspecto material se incluyen principalmente los tratamientos a la enfermedad o a los accidentes, ampliándose esta categoría en el cuidado simbólico o inmaterial.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso abordar la dimensión material del cuidado tomando la vertiente del niño como receptor del mismo. Se observaron tres formas que adopta el cuidado material: los cuidados de rutina, los cuidados preventivos y los cuidados de asistencia. De estas tres formas, los primeros dos son los que adquieren mayor relevancia en el discurso de los niños que han sido víctimas de maltrato infantil. Las particularidades que adquieren los contenidos materiales de la representación del cuidado pueden pensarse en vinculación a situaciones vividas en las que estos

tipos de cuidados no estaban presentes. Como postula Izquierdo (2003) las cosas fundamentales de la vida que se hacen de modo continuo por ser imprescindibles, como los cuidados, hacen que pierdan su valor y que solamente se recupere la conciencia de su importancia cuando faltan. La amplia descripción de la noción de cuidado que despliegan los niños, puede relacionarse con ambas experiencias: no haber sido cuidados y haberlo sido.

Bibliografía

- Abric, Jean Claude. Prácticas sociales y representaciones. Ediciones Coyoacán, 2011.
- Boff, L. (1999). Saber cuidar. *Petrópolis: Vozes*, 46.
- Chardon, M., Bottinelli, M., Ferreira, M., De la Cruz Mayol, J., Nakache, D., Scavino, C., & García Lavandal, L. (2003). Escuela, salud y prácticas cotidianas: las concepciones de cuidado de los padres. *Proyecto UBACYT PS019. Memorias de las X Jornadas de Investigación. Salud, Educación, Justicia y Trabajo. Facultad de Psicología. UBA.*[Links].
- Duveen, G., Smith, L., Dockrell, J., y Tomlinson, P. (2003). Psychological development as social process. *Piaget, Vygotsky & Beyond: Central Issues in Developmental Psychology and Education*, 52.
- Di Iorio, J. (2013) Infancia, representaciones y prácticas sociales: la vida cotidiana en instituciones convivenciales. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado, Buenos Aires: IDES.[Links].
- Gueglio, C. & Seidmann, S. (2015) El niño como sujeto de cuidado: categorías de análisis para representaciones sociales y prácticas. En evaluación.
- Izquierdo, M. J. (2003, October). Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado. In Congreso Internacional SARE Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado.
- Jodelet, D. (1984). Représentations sociale: phénomènes, concept et théorie. *Serge Moscovici, Psychologies sociale, Paris, PUF, «Quadriges*, 357-378
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul.
- Pautassi, L. C. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. CEPAL.
- Pautassi, L. C., & Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y

comunitarias. CEPAL

- Pérez Orozco, A.(2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de economía crítica*, 5, 7-37.
- Voria, Andrea (2013) Dilema analíticos en torno a la categoría de “cuidado”. *Seminário Internacional FazendoGênero 10 (Anais Eletrônicos)*, Florianópolis, 2013. ISSN 2179-510X
- Zibecchi, Carla (2013) Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trab. soc.[online]*. 2013, n.20, pp. 427-447. ISSN 1514-6871.